

“Memoria y Memoriales. Las Baldosas en Argentina como expresión de las memorias resistentes”

Amparo Quiroga¹
Cecilia Samanes²

Resumen

A partir de las jornadas del 19-20 de diciembre de 2001 se conformaron asambleas barriales que en 2005, junto a otras organizaciones sociales, crearon "Barrios x la Memoria".

Estos espacios barriales se dieron como tarea la hechura y colocación de baldosas, recuperando la lucha y la historia de vida de los militantes populares de los años '70 que fueron desaparecidos o muertos bajo la última dictadura cívico-militar (1976-1983).

Estas baldosas, desde su novedosa arquitectura, hacen presencia de la ausencia en el espacio público cotidiano.

Proponemos reflexionar sobre la pugna entre las memorias resistentes, construidas colectivamente, y la musealización de la Memoria.

¹ Estudiante de Ciencia Política (UBA). Integrante del Equipo de Apoyo Sociológico a las Querellas, EASQ. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Email: amparoquiroga92@gmail.com

² Socióloga y Profesora en Sociología. Ayudante de 1ra. en Didáctica, cátedra Silvia Paley del Profesorado en Sociología. Integrante del Equipo de Apoyo Sociológico a las Querellas, EASQ. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Email: ceciliasamanes@gmail.com

“Memoria y Memoriales. Las Baldosas en Argentina como expresión de las memorias resistentes”

Si es verdad que la razón de ser fundamental de un lugar de memoria es parar el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas, inmortalizar la muerte (...) está claro y es lo que los vuelve apasionantes, que los lugares de memoria viven de su aptitud a la metamorfosis, en el incesante rebote de sus significaciones y el bosque imprevisible de sus ramificaciones.
Pierre Nora

1. INTRODUCCIÓN

“por una memoria al servicio del presente y del futuro” Vecinos de Almagro-Balvanera

Podemos enumerar un sinnúmero de hechos y actividades que permiten rever y nominar nuestro pasado -demasiado- reciente. Podemos decir que mucho se ha escrito sobre la figura del desaparecido; y no poco se ha detallado sobre los padecimientos a los que fueron sometidos por sus perpetradores. La reapertura de los juicios permitió una lucha entre lo legal y lo político, así como enfrentar nuevas situaciones y figuras legales no consideradas en las leyes actuales. Y podemos continuar listando. Pero lo que pretendemos destacar con este trabajo es que para el conjunto de la sociedad lo indecible de la desaparición fue abriéndose paso con un lenguaje aprehendido y reinventado.

Diversos actores sociales se empeñaron en dar cuenta de lo sucedido durante la última dictadura cívico-militar argentina, pujaron por ponerle voz al silenciamiento, por hacer público lo personal y por ponerle memorias al olvido. De la misma forma, numerosas estrategias se pusieron en juego a la hora de la elaboración de una memoria plural y colectiva sobre nuestro pasado reciente.

En este devenir, algunos miembros de las Asambleas Barriales, nacidas al calor de la lucha callejera del 19-20 de diciembre de 2001, se mantuvieron en contacto y con el paso de los años y de la lluvia de ideas, crearon “Barrios por Memoria y Justicia de Almagro-Balvanera” o la “Asamblea Popular San Telmo-Plaza Dorrego” que se relacionaron con organizaciones barriales preexistentes como la “Comisión por la Memoria y la Justicia de La Paternal y Villa Mitre”; “Vecinos de San Cristóbal Contra la Impunidad” y también con organizaciones sociales con otros fines específicos.

Desde el seno de la ciudadanía y en torno a la figura de los luchadores populares muertos y desaparecidos, se tejieron redes sociales, se apropiaron espacios públicos, se recuperaron historias de lucha y se crearon dimensiones propias e innovadoras de una memoria colectiva intersubjetiva.

¿Por qué elegir a las Baldosas como entidad para analizar una forma de hacer memoria colectiva resistente?

El recuerdo y la conmemoración se tornan cuestiones cruciales a la hora de procesar experiencias colectivas traumáticas vinculadas a la aniquilación y la represión. De esta forma, y desde una mirada teórica, reflexionamos sobre la pugna entre las diferentes memorias y la musealización de los Derechos Humanos (DDHH), rescatando la hechura y colocación de Baldosas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como construcción de una novedosa forma de expresar la memoria desde los ciudadanos y de hacer visibles a los militantes populares de los años '60 y '70.

Las Baldosas, a pesar de ser puro cemento, tienen la belleza de su artesanía, el buen gusto de sus colores. Con cada nombre dan cuenta de diversas historias y de una forma de

concebir lo sucedido, haciendo participar a la vecindad con sus permisos explícitos o sus rechazos subrepticios. Las Baldosas son potencia y se convierten así en arquitectura ciudadana creada desde la memoria colectiva.

Consideramos a estas memorias como no oficiales ni oficializadas, siendo esta, justamente, la característica que nos interesa para nombrarlas como “resistentes”.

No hay herramientas metodológicas para contar cómo se hizo el trabajo, sólo la participación en varias colocaciones y en algunas hechas de Baldosas. Va con este trabajo nuestra reivindicación a la tarea que llevan a cabo cada Barrio X Memoria y Justicia, en el arduo compromiso de crear memoria.

2. DESDE DÓNDE PENSAMOS LAS MEMORIAS “RESISTENTES”

Maurice Halbwachs, siguiendo el esquema de conciencia colectiva y ritualismo de Durkheim, teoriza sobre la memoria colectiva planteando que nuestros recuerdos son sociales, por lo tanto nuestra memoria individual debe coincidir con la memoria colectiva. De esta manera, los recuerdos antiguos se adaptan al conjunto de nuestras percepciones actuales, porque a los recuerdos reales se añade un conjunto de recuerdos ficticios. Hay una reconstrucción a partir de datos y nociones de los grupos permitiendo un marco de memoria a nuestros recuerdos individuales.

En este sentido, Durkheim sugiere que las representaciones son comunes a todos los miembros de un grupo y el pasado es traído al presente sin fisuras. Sin embargo, consideramos que no todos recordamos de la misma manera.

Ya luego de la Segunda Gran Guerra el holocausto se convirtió, según Andreas Huyseer, en tropos universal que posibilitó explicar situaciones específicamente locales o lejanas en términos históricos y diferentes en términos políticos respecto del acontecimiento original, y se utilizó como poderoso prisma a través del cual podemos percibir otros genocidios y funciona como metáfora de otros hechos traumáticos.

Siguiendo a este autor podemos decir que, por el año 2006, cuando se cumplieron los 30 años de comienzo de la dictadura cívico-militar hubo una “explosión de la memoria” que se nos aparece como “marketing de la memoria”, con lo cual corremos el riesgo de no poder distinguir entre los pasados utilizables y los datos descartables y que a la necesidad del olvido se oponen estrategias de supervivencia basadas en una “memorialización” sostenida por recordatorios tanto públicos como privados. Este “boom” de la memoria, al que alude, también, Nora Rabotnikof, tiene que ver con la centralidad que comienza a tener el tema de la memoria en diversos espacios y la densidad política que trae aparejado el debate por las memorias en disputa, además de una creciente producción periodística y académica sobre la cuestión. En esta misma línea, Pierre Nora indica que hay tantas memorias como grupos, lo que hace que su naturaleza sea múltiple, plural y colectiva.

En este sentido, y siguiendo a Rabotnikof, se puede establecer una diferencia entre las *memorias de la política* y las *políticas de la memoria*. Las primeras tienen que ver con las formas y las narraciones mediante las cuales los protagonistas o los contemporáneos de un período histórico determinado construyen un recuerdo de dicho pasado para articularlo con el presente y el futuro, a partir de documentos, testimonios en primera persona o de terceros, recuerdos, memorias de otras memorias. Por el contrario, cuando la autora habla de políticas de memoria, refiere a las formas de lidiar con ese pasado, a los diferentes mecanismos tendientes a poder generar un duelo y así contribuir a la construcción de una narración colectiva. Estas políticas de memoria son, por ejemplo, los juicios por delitos de lesa humanidad o genocidio, la instauración de fechas y lugares conmemorativos, y apropiaciones simbólicas disímiles. Esta categoría refiere a políticas oficiales –ya que son estas las que tienen mayor capacidad de instituir marcos discursivos colectivos e institucionales- y también incluye las que despliegan diversos actores en el espacio público, con la intención de atravesar

a un amplio conjunto social y de generar una mirada alternativa a la oficial.

En el marco de la imposibilidad de que todos compartamos una misma visión o una única interpretación sobre nuestro pasado reciente, Elizabeth Jelin esboza que el espacio de la memoria deviene espacio de lucha política, en el cual se desarrolla la oposición entre memorias rivales que buscan imponerse. En esta disputa por LA memoria, las memorias sociales se construyen y se establecen a través de prácticas y de marcas, dice Jelin, que se instalan como rituales resignificados, ya que cuando el Estado no desarrolla canales institucionalizados oficiales y legítimos, la lucha sobre la verdad y sobre las memorias apropiadas se dirimen en la arena societal.

La autora plantea que en el caso de la conmemoración del 24 de marzo no se trató de un espacio de confrontación manifiesta y conflicto abierto entre versiones radicalmente diferentes del pasado, en tanto que el Estado y los partidos políticos no se constituyeron como actores centrales en la elaboración de una memoria colectiva, sino que fueron los movimientos sociales de derechos humanos quienes intentaron presentar memorias alternativas a las de los militares e instalarlas socialmente, reclamando por una versión del pasado que rescate y denuncie la represión y el sufrimiento, protestando contra la impunidad y reclamando justicia.

De esta forma, las memorias fluctúan entre dos polos del uso de la memoria. Por un lado, la memoria “literal” –desde la cual se hace un mal uso de la memoria-, tiene una vuelta permanente sobre el pasado y el hecho a recordar es único e incomparable. En esa fijación se ritualiza el dolor. Existe la posibilidad de caer en el “abuso”, en una “saturación” de memoria con un efecto contrario al esperado, de congelamiento o rechazo social. El imperativo del “deber de memoria” hace que el presente se someta al pasado de manera permanente. El nosotros excluye y es intransferible, generando que la legitimidad sea propiedad de quienes sufrieron son “víctimas privilegiadas”, los nombra como “Militantes de la memoria” que obturan la posibilidad de creación de nuevos sentidos.

Por otro lado, reivindica a los “Emprendedores de la memoria”, quienes la convierten en “ejemplar”, haciendo que sea útil y beneficiosa para comprender el hecho traumático y como modelo para vislumbrar nuevas situaciones, al tiempo que permite exigir Justicia y también superar el dolor; generalizando y universalizando los hechos del pasado para convertirlos, por analogía, en principios de acción para el presente.

Asimismo, Jelin hace hincapié en que el proceso que implica preguntarnos sobre nuestro pasado más próximo tiene un carácter subjetivo y se construye socialmente, a partir del diálogo y la interacción. Las experiencias se comparten y difunden a partir de la utilización del lenguaje y dependiendo del marco cultural interpretativo en el que se desarrollan o se piensan. De esta forma, los discursos ligados a la construcción de una memoria se producen en tanto haya sujetos que compartan una misma cultura y que tengan la intencionalidad de materializar ciertos sentidos del pasado en un producto cultural como es el caso de las Baldosas.

Para Pollak existen, además, memorias subterráneas que prosiguen su trabajo de subversión en el silencio y de manera casi imperceptible afloran en momentos de crisis a través de sobresaltos bruscos y exacerbados. La memoria entra en disputa, aparecen memorias en competencia. Durante décadas sobreviven recuerdos traumáticos que aguardan el momento propicio para ser expresados. Permanecen vivos, a pesar del gran adoctrinamiento ideológico para mantenerlos confinados al silencio. Lejos de conducir al olvido, esto representa la resistencia que una sociedad civil opone al exceso de discursos oficiales.

Esta memoria se opone a la “más legítima” de las memorias colectivas: la nacional. La frontera entre lo decible y lo indecible, lo confesable y lo inconfesable, separa una memoria colectiva subterránea de la sociedad civil dominada o de grupos específicos, de una memoria colectiva organizada que resume la imagen que una sociedad mayoritaria o el Estado desean transmitir e imponer.

Por último, es interesante el planteo que realiza Inés Izaguirre en el análisis del devenir de las pujas por la memoria. Diferencia entre la “*memoria de la política*” que se tenía sobre

las acciones de los militantes de la década de los '70 y la “*política de la memoria*” que se reconfigura a partir de las “confesiones” de los militares Rolón, Pernías y Scilingo en los años 1994 y 1995, hecho que establece como hito. Antes de esto, existía un importante obstáculo epistemológico e ideológico para reconocer que había fuerzas sociales en pugna. Esta visión que se tenía sobre los desaparecidos como “victimas” impedía reconocer que hubo una lucha entre clases sociales antagónicas, y el recorte histórico de que la represión sólo se ejecutó contra los grupos armados ocultaba su lucha política y cancelaba el carácter social de la confrontación.

Coincidimos en que la memoria, tanto individual como colectiva, es producto de luchas permanentes por volverse representativa en el marco de un orden social determinado. A través de la colocación y la hechura de las baldosas en los lugares donde sucedió la represión, diversos actores no oficiales intentan materializar su memoria, dejando una huella que invita a interpretarla en múltiples sentidos. Vemos en estas baldosas un canal alternativo de expresión para convertir los sentimientos personales más íntimos en significantes públicos y colectivos. En última instancia, como sostiene Jelin, el desafío de la construcción de una memoria no es la mera transmisión de información, sino el desarrollo de un proceso de identificación y apropiación de un período histórico pasado.

3. MEMORIA COMO RECONSTRUCCIÓN Y PROCESO

Daniel Feierstein en *Memorias y representaciones sobre la elaboración del genocidio*, sostiene que a partir del trabajo de elaboración de las situaciones traumáticas generadas por los genocidios –entendidos estos como prácticas de destrucción y reorganización de relaciones sociales- se generan procesos de memoria que pueden afectar la constitución de las identidades personales, grupales y colectivas.³

Con la intención de realizar un análisis complementario sobre los procesos de memoria, el autor incorpora diversas posturas de la neurología, el psicoanálisis, la filosofía y las ciencias sociales. Así, retoma lo dicho por Henri Bergson respecto al hecho de que la memoria y la consciencia se vinculan en torno a la necesidad de acción, y que estas existen como forma de utilizar el pasado en el presente. Retomando a Israel Rosenfield, Feierstein hace hincapié en que las imágenes dispersas y caóticas del cerebro sólo cobran sentido en la interacción con un contexto social y político, al articularse con la imperiosa necesidad de acción.

El autor introduce el concepto de *procesos de memoria* y lo define como “la construcción de sentido –en la interacción con otros- que surge de un intento de articulación coherente de estímulos y sensaciones dispersos por los sistemas perceptivos, que se vinculan con el presente a través de la acción” (Feierstein, 2012: 59). De esta forma, todo recuerdo es construido (aunque sea de forma inconsciente), lo que simultáneamente implica construir identidad, ya que el ordenamiento de diversos elementos dispersos del pasado genera un “presente recordado” y una narración de sí mismo. Este presente recordado es un acto de memoria, un acto de imaginación. La memoria no reproduce la realidad, sino que es una actividad profundamente creativa a partir de la cual se generan relatos sobre lo vivido.

Al igual que Jelin, el autor resalta la importancia del lenguaje y de la palabra como forma de apropiarse de una visión sobre el pasado, dotando de sentido a la experiencia aportada por los sujetos.

³ Para el autor la estrategia y el accionar represivo llevado a cabo por el Estado durante la última dictadura cívico-militar tuvo como objetivo la desestructuración y el quiebre de una determinada forma de relación social caracterizada por el accionar colectivo, la solidaridad y la vinculación grupal y política.

En las baldosas encontramos esos datos clave que nos hacen retornar al pasado desde el presente: el nombre del militante desaparecido o muerto, la fecha en la que sucedió, la remisión al lugar, la reivindicación de su militancia. Palabras que construyen sentido y otorgan condiciones de posibilidad a una forma no oficial de construir memoria –resistente-. Cada baldosa, con su historia particular, es un acto de creación y es pura acción, no sólo en relación a su cimentación, sino también al puntapié que otorga para un posterior proceso de apropiación por parte de aquellos que transitan las veredas donde estas se erigen.

“La memoria, entonces, acto creativo, existe para poder utilizar el pasado en la acción, a la vez que nos constituye a través del tiempo, en tanto nos permite construir una identidad -personal, intersubjetiva, sociohistórica-. Ésta articula los fragmentos del pasado en diversas estrategias narrativas que, con un trasfondo último de carácter ético, nos constituyen como sujetos, como grupos, como pueblos y como humanidad” (Feierstein, 2012: 124).

En este sentido, la creación de las Baldosas contienen un lenguaje particular:

El *período político*: que no se circunscribe temporalmente al período exclusivamente dictatorial de 1976-1983.

Reivindicación: con el texto “militante popular” se resalta el mérito de su lucha, de la impronta del “hacer” de los sujetos, más que en su “ser” como víctimas.

Situación: de “detenido-desaparecido” o “muerto” hace una reivindicación global a los luchadores populares. La condición horrorosa de la desaparición no limita ni cuestiona que los sujetos deben ser homenajeados.

Demarcan *territorio*: con alguna de las frases: “aquí vivió, fue asesinado, desapareció, estudió o trabajó” establecen que ese barrio le pertenecía geográficamente, que el sujeto era parte del territorio que los vecinos transitan diariamente.

Responsables: se incluye y engloba a los perpetradores como la totalidad del “Terrorismo de Estado”.

4. LA HECHURA ES . . .

“efervescencia colectiva”. Según Durkheim, el “rito” permite mantener la vitalidad en las creencias y revivificar los elementos esenciales de la conciencia colectiva, solidifica la unidad del grupo y es la cuna de la creatividad cultural. La Hechura es pura efervescencia e implica varios pasos:

- Reciben el pedido de colocar una Baldosa por parte de algún familiar directo o no, o de algunos compañeros de militancia o de trabajo del desaparecido o muerto. Pero la propuesta a veces surge de los miembros de la misma Asamblea porque se enteraron que hay una víctima en el barrio o de hacer una colocación en la Escuela donde estudiaron o trabajaron.
- La Asamblea se pone en contacto con el barrio, la cuadra, el edificio, la Escuela, la Asociación Gremial, Organización No Gubernamental para acordar el día de la hechura.
- Se acuerda la fecha alternativa para la colocación según algún recordatorio especial que se quiera hacer.
- Solicitan el permiso necesario a las autoridades de la Ciudad y la/las oficinas específicas (Espacios Verdes). Este paso suele ser más una notificación formal que un pedido.
- A su vez, con un trabajo minucioso contactan a más personas que hayan estado en contacto o tenido relación con el militante popular. A veces son más familiares o viejos compañeros de trabajo. Todos son convocados a participar de la colocación.
- Convocan vía mail o de boca en boca a la confección de las Baldosas en cada barrio con las posibilidades materiales de su Asamblea.

Entre los menesteres que fueron acumulando en el hacer y colocar baldosas se encuentran: los bastidores que sirven de marco a las baldosas; letras de plástico con las que preparan anticipadamente el texto a colocar -pegadas en una cinta en el orden correcto; bolsas de cemento; vidrios de colores que adornan cada Baldosa; reglas; baldes y cucharas de albañil para hacer la mezcla. Con la experiencia se fueron equipando de todo lo necesario para que el día acordado sólo sea de pura creación.

Cada uno aporta según su destreza y deseo. Entre mate y mate y las instrucciones del que tiene más experiencia, se va construyendo, se va moldeando la memoria.

De a poco se prepara la mezcla del cemento, agua y ferrite de color. Y de a otro poco van llegando familiares, amigos, vecinos y convocados.

Lentamente la Baldosa deja de ser idea para tener entidad y dentro de ella cada uno recobra su identidad sesgad por la desaparición y la muerte.

Una vez armada la estructura y colocados los vidrios de colores hay que colocar el nombre. Este es el momento más emocionante. Tienen prioridad los familiares. Hemos visto a madres colocar el nombre de sus hijos y también a hijos colocar el nombre de sus padres. Es un instante de recogimiento y reflexión. Un instante para recordar, y en ese recuerdo volverlos a la memoria.

Una vez finalizada, evoca, por ejemplo:



5. LA COLOCACIÓN. . .

pura nostalgia y reivindicación.

Se cita a una hora definida que es respetada como pocas citas los son. Ya se quitaron las baldosas inermes que no nos hablan. Se enchufó el sonido, van llegando de a poco los invitados y los invitadores, se prepara la mezcla para fijar la Baldosa resistente y habladora.

Mientras se coloca la Baldosa en SU lugar, un presentador/a cuenta la *historia de vida* de cada uno de los Desaparecidos o Muertos que son homenajeados, luego hablan aquellos que desean decir algo, familiares, compañeros de militancia, compañeros de trabajo. En cada palabra, se reconstruye su identidad, al mismo tiempo que se reivindica su lucha y pertenencia política.

Si es en una Escuela, la comunidad en conjunto participan activamente en la confección de las Baldosas, preparando el acto, en el discurso rememorando su paso real y concreto por la

institución.

Si es en un Sindicato u Organización No Gubernamental se evoca la historia de compromiso con la entidad.

Aunque cada lugar tiene su particularidad y especificidad para el homenaje, lo común a todas las colocaciones es la infraestructura que organiza Barrios X Memoria y Justicia.

Algunas Baldosas fueron arrancadas, pero no forman parte de nuestro trabajo. Nuestro objetivo es reivindicar que las Baldosas florecieron y florecerán tantas veces como sea necesario, ya que la memoria (es) resistente se abre paso a pesar de los olvidos.

6. QUIENES HACEN LAS MEMORIAS “RESISTENTES”

“Emprendedores de la memoria” (Elizabeth Jelin)

La “Coordinadora de Barrios x Memoria y Justicia” se conformó en 2005 agrupando a las diferentes Asambleas Barriales que, cada una por su lado, llevaban tiempo trabajando las diferentes problemáticas territoriales.

De todas las tareas que abordan, el eje identitario para conformar esta Coordinadora es su lucha en relación a los desaparecidos. Dieron así forma organizada a esas memorias subterráneas y resistentes.

Muchas de estas Asambleas emprendieron o participaron en la recuperación y preservación de varios Centros Clandestinos de Detención sin la intervención de organismos estatales, lo que les permite trabajar de manera independiente a las memorias oficiales.

En este camino de lucha se abrieron paso no sólo en las veredas sino también en instituciones estatales, consiguiendo solidaridades entre algunos diputados y apareciendo en el Boletín Oficial, con el N° de Expediente 1714-D-2008 y Trámite Parlamentario Nro. 031 (24/04/2008) que “*La Cámara de Diputados de la Nación*

RESUELVE:

Declarar de interés de esta Honorable Cámara las actividades que lleva a cabo la **Coordinadora "Barrios por Memoria y Justicia"**, en memoria de las personas secuestradas y desaparecidas durante la última dictadura militar.-

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

La **Coordinadora** autodenominada "**Barrios por Memoria y Justicia**" fue conformada en el año 2.005 con motivo de la conmemoración de los 30 años del golpe de estado de 1.976, y cuenta con la participación activa de distintas organizaciones que trabajan por la recuperación de la memoria y la justicia, pertenecientes a los barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Provincias de todo el país.

Esta Coordinadora tiene como objetivo el mantener vivo el recuerdo de aquellos militantes populares detenidos-desaparecidos o asesinados por el terrorismo de Estado, antes y durante la última dictadura militar, para así devolverles su identidad de luchadores comprometidos.

Para ello, recorren los lugares donde cada uno vivió, trabajó, transitó su militancia y donde, incluso, algunos de ellos encontraron la muerte, con el fin de dejar un testimonio de su paso por cada uno de nuestros barrios.

Es su deseo que cada una de las veredas por las que pasaron hablen de ellos. Por tal motivo, han decidido señalar estos lugares como una huella en el suelo en su memoria, reemplazando en la acera una o más baldosas por un mosaico de cerámica que llevará el nombre del compañero o compañera a quien se recuerda.”

7. EN POCAS PALABRAS

El movimiento de las veredas rotas de la Ciudad se ve alterado por las Baldosas, que quiebran la cuestión estética y arquitectónica dejando un lugar para la presencia de la ausencia en el ámbito público de lo cotidiano.

Desde las Baldosas, esa memoria resistente interpela al transeúnte sobre su propio lugar en el pasado y en el presente, incomodando a algunos y poniendo a reflexionar a otros; pero cuando se pisan estas baldosas los desaparecidos se nos aparecen.

Poesía escrita por **Cristina Rosin** para Daniel y Arturo Daroqui

PORQUE SOS

Porque sos calle
te paseo
te camino
te deambulo
te merodeo

Porque sos cuadra
te transito
te recorro
te circundo

Porque sos rumbo
trayectoria
itinerario

Porque tenés dirección
sentido
orientación

Porque sos vereda
porción de historia
sendero
atajo
trozo de memoria

Porque sos marca
rastros visible
huella plantada
cicatriz que supura

Por eso te salto
te esquivo
te orillo
te ladeo
te soslayo

**Porque esta baldosa
yo no la piso
A ésta la firmo
y la subrayo.**

8. REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Barrios x Memoria y Justicia (2008). *"Baldosas x la Memoria"*. Buenos Aires, Espacio para la Memoria.
- _____ (2010). *"Baldosas x la Memoria II"*. Buenos Aires, Espacio para la Memoria.
- Calveiro, Pilar. (2005) *Política y/o violencia*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Catela da Silva, Ludmila (2001): "Desaparición", en *"No habrá flores en la tumba del pasado: la experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos"*. La Plata: Ediciones al Margen.
- Durkheim, Emilio (1989): "El Culto Positivo, Los ritos representativos o conmemorativos" en *"Las formas elementales de la vida religiosa"* México: Ediciones Coyoacán.
- Halbwachs, Maurice (2004a): " Memoria colectiva y memoria individual" en *"La memoria colectiva"* Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- _____ (2004b): "Las clases sociales y sus tradiciones" en *"Los marcos sociales de la memoria"* Barcelona: Editorial Anthropos.
- Huyssen, Andreas (2002): "Pretéritos presentes, medios, política, Amnesia" en *"En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización"* México: Fondo de Cultura Económica.
- Izaguirre, Inés (1992): *"Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada"* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Serie Cuadernos número 9, Buenos Aires.
- _____ (1998): "La política de la memoria y la memoria de la política en Argentina", Debate en *"Razón y Revolución"*. Nro 4, otoño.
- Jelin, Elizabeth (2002): "¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?" en *"Los trabajos de la memoria"*, Colección "Memorias de la represión" Madrid: Siglo XXI Editores, Volumen 1
- Lorenzano, Sandra (et al.) (2007). *"Políticas de la Memoria. Tensiones en la palabra y la imagen"*, Lorenzano, Sandra y Buchenhorst, Ralph (editores), México, Universidad del Claustro Sor Juana y Buenos aires, Editorial Gorla.
- Markarian, Vania (2003): *"De la lógica revolucionaria a las razones humanitarias: los exiliados uruguayos y las redes transnacionales de derechos humanos"*, Montevideo. Editorial Mimeo
- Nora, Pierre (1992): "Entre memoria e historia. La problemática de los lugares", en *"Lieux de Mémoire I: La République"* París: Gallimard. (versión en español en Mimeo).
- Pollak, Michael (2006): "Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite", en *"Memoria, olvido, silencio"* La Plata: Ediciones Al Margen
- Vecchioli, Virginia (2001): "Políticas de la memoria y formas de clasificación social ¿Quiénes son las 'víctimas' del Terrorismo de Estado en Argentina? en *"La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay"*, Bruno Groppo y Patricia Flier (comps), La Plata: Colección Diagoníos, Ediciones Al Margen.
- Feierstein, Daniel (2012): *"Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio"*, Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Rabotnikof, Nora (2008): *"Memoria y política a treinta años del golpe. Estudios en torno al Golpe de Estado"*, Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, Elizabeth: "Memorias en conflicto". En: Revista Puentes, Año 1, N°1, agosto 2000.
- Sonderéguer, María. (2001): *"Los relatos sobre el pasado reciente en Argentina: una política de la memoria"*, Madrid. Iberoamericana.